



## DOÑA VIOLANTE.

### Primera Parte.

La fama en ecos acordes,  
 interrumpiendo el silencio,  
 con ligereza en si misma  
 lleve por el universo  
 la noticia, porque pueda  
 servirle á muchos de ejemplo  
 este caso lastimoso,  
 y suceso verdadero,  
 que en la Ciudad de Segovia,  
 en quien el dorado Febo  
 como en un espejo claro,  
 ve de su ser lo perfecto,  
 ha poco que sucedió  
 como lo iré refiriendo.  
 Y fué que una hermosa niña,  
 vivo retrato de Venus,  
 y un tierno infante su hermano,  
 de nobles padres nacieron,

criáronse con regalo,  
 y aunque sus nombres pretendo  
 referir, será de suerte,  
 que se dude al conocerlos,  
 porque tengo el apellido,  
 de callarle que no quiero  
 aumentarle á sus parientes  
 con la afrenta el sentimiento.  
 Así que tuvo tres lustros,  
 poco mas ó poco menos  
 aquesta niña, sus padres  
 en estado la pusieron,  
 cazándola con un mozo  
 noble, galan y discreto.  
 Vivió alegre cuatro años  
 con su esposo, y el soberbio  
 Lucifer, por deshacer  
 de esta union el lazo estrecho,

nizo; que doña Violante admitiese el galanteo de don Francisco, que fué causa de su fin sangriento. Y llegó á obrar en los dos con tanta violencia el fuego del amor, que sino fuera incendio que arde encubierto, no dudo se hubiera visto Troya abreviada en dos pechos, que así me lo dá á entender los precedidos afectos. Hablábanse con la pluma, entendiánse leyendo, y porque don Juan solia en conversacion ó juego divertirse á prima noche fuera de casa, queriendo su ingrata esposa lograr con su amante sus deseos le dió aviso y sitó hora, para conseguir su intento. Y por temer don Francisco no venga á su casa y dentro lo halle don Juan, á un amigo (tambien como el mancebo) para que le hiciese espaldas, le descubrió este secreto. Fueron juntos, y logrose el lance, y no fué el postrero; y viendo tanta hermosura en la dama el compañero de don Francisco, procura alcanzarla, y para ello le escribió algunos papeles muy cariñosos y tiernos, que cualquiera mujer dá al que lo sabe de cierto, con liviandad ocasion, á que tenga atrevimiento. No le responde á ninguno de cuantos le escribió, y viendo

el pretensor que no hace de su amor ningun aprecio, procuró con mas instancias el lograr el vencimiento. Y viéndose perseguida, y que no valen desprecios, para que este nuevo amante dejára de ser molesto, á don Francisco le dijo: sabras, bien mio, que en tierra que mi marido sospecha tiene, de como lo ofendo, por haber sido tu amigo falso, atrevido, y grosero, que me ha perseguido tanto, que juzgo ha dado á entenderlo. Y don Francisco responde, disimulando sus zelos, si quieres asegurarte de aqueste temido riesgo, puedes venirme conmigo, dueño hermoso, que prometo de llevarte á parte, donde los dos seguros estemos. Y luego al punto la dama admitió el ofrecimiento, y respondió liberal: mañana en la noche espero que vengas por mí, que yo prevenida estarè, y luego, que se despidió el galan de la dama, hecho un veneno. se fué en busca de su amigo, y así que lo halló, encubriendo su enojo, se llegó á él, diciendo á vuscarte vengo, para que vayas conmigo esta noche porque llevo una música á una dama, con quien casarme pretendo. Acompañole el amigo y en conversacion se fueron,

hasta, que llegando á un sitio,  
 donde nadie podia verlo,  
 el traidor de don Francisco  
 tendió la capa diciendo:  
 aquí habemos de aguardar  
 á los músicos, que tengo  
 citados, y mientras vienen,  
 será bien que descansemos.  
 Puso para cabecera  
 la rodela y el sombrero:  
 acostose, y persuadido  
 el amigo hizo lo mismo,  
 y cuando vido que estaba  
 poco menos que durmiendo,  
 se levantó, y á la espada,  
 porque se hallase indefenso,  
 le puso el pié, y con la suya  
 siete veces contra el suelo  
 le cosió, y juzgando ya,  
 quedaba del todo muerto,  
 le dejó y se fué á su casa,  
 cual si nada hubiera hecho,  
 Mas volviendo en si el herido,  
 haciendo algunos esfuerzos  
 arrimado á las paredes,  
 y muchas veces cayendo,  
 á la una de la noche  
 llegó á la puerta de un deudo  
 suyo á llamar, pero eran  
 los golpes que dió tan quedos,  
 que su pariente que estaba  
 en aquel tiempo despierto,  
 con la escopeta en las manos  
 salió á una reja, entendiendo,  
 que eran ladrones; que estaban  
 abriéndola; pero viendo,  
 un vulto que se quejaba  
 con desmayados acentos,  
 ha dicho: quién está ahí?  
 Y él le dijo respondiendole,  
 su nombre, y de tal manera  
 fué, que apenas se oyó el eco,

y hasta entenderlo, estubo  
 dudoso como suspenso.  
 Y así, que le conoció,  
 bajó, y las puertas abriendo,  
 del suelo le alzó á los brazos,  
 y llevándolo á su lecho,  
 alborotó los criados;  
 para que fuesen corriendo  
 á avisarle á la justicia,  
 en el ínterin, que él mismo  
 iba por un confesor.  
 Y en breve espacio de tiempo  
 dijo en su declaracion,  
 quien así lo habia puesto,  
 y confesadas sus culpas,  
 con grande arrepentimiento,  
 á las cuatro en punto el alma  
 dió al Criador de tierra y cielo.  
 Y apenas el sol los montes  
 coronó con sus reflejos,  
 cuando dentro de su casa  
 al matador lo prendieron.  
 Y como esta novedad  
 se divulgó por el pueblo,  
 llegó á oídos de la dama,  
 y ella asustada, entendiendole,  
 que el deshonor de su esposo  
 estaba ya descubierto,  
 rezelosa del peligro,  
 antes que llegue á saberlo,  
 tomó sus oros, y cuanto  
 pudo hallar de valimiento,  
 y tapada con su manto  
 sola se fué al Monasterio  
 de santa Clara, y en él  
 halló luego acogimiento;  
 y como despues se supo  
 todo cuanto dicho dego;  
 D. Juan, su hermano y sus padres  
 tanto sentimiento hicieron,  
 que en muchos dias despues  
 no hubo quien pudiese verlos.

Y de la pena oprimidos,  
 los dos viejos fallecieron,  
 y ella dentro en la clausura  
 supo bien estos sucesos,  
 sin que ignorase de todos,  
 ni aun siquiera el menor de ellos  
 y un papel escribió, y hubo  
 quien, porque le dió dineros,  
 á la cárcel lo llevase,  
 y respondiendo al momento  
 D. Francisco, desde entonces  
 los dos se correspondieron,  
 mientras, que el pleito duró,  
 que segun noticias tengo,  
 entre el prenderlo, y soltarlo,  
 años hubo de por medio.  
 Y al fin le dan por sentencia  
 de su delito destierro,  
 y antes que lo echasen fuera  
 de aquel dilatado encierro,  
 á dona Violante envia  
 en un billete pequeño  
 á decir: sabrás por este  
 dueño hermoso, que me ausento  
 de Segovia, y ha de ser  
 el salir de ella muy presto,

porque es castigo, y preciso  
 es callar y obedecerlo.  
 A vivir muriendo voy,  
 si acaso es que vivir puedo,  
 sin que tenga de tu mano,  
 para mi divertimiento,  
 las letras, que tantas veces  
 me han servido de consuelo,  
 Y ella le enviò á decir:  
 si te vas y yo me quedo  
 en Segovia he de hacer,  
 que ciña un lazo mi cuello,  
 porque acaben de una vez  
 mi vida y mi sentimiento.  
 Y sino quieres saber,  
 que desesperada he muerto,  
 llévame contigo, y paga  
 el mucho amor que te tengo,  
 que para seguirte yo,  
 saldré de aqueste Convento;  
 sin que me vea ninguna  
 de cuantas se encierran dentro.  
 Y lo que despues de aquesta  
 respuesta de tanto arresto  
 sucedió, en otro romance  
 lo diré lector discreto.

Fin de la primera parte.



## DOÑA VIOLANTE.

### Segunda Parte.

No dejarás de acordarte, curioso lector que dejo el romance antecedente en aquel despedimiento del galan, y que la dama, con determinado intento, le envió á decir, saldria del Convento con secreto. Ufano el galan volviole á escribir, y dispusieron, que en una casa de campo, que está de la ciudad lejos, aguardase algunos dias, estando en ella encubierto. Y que despues el criado, que habia sido mensagero, la aguardase y la llevara; donde él aguardaba; pero no quiso de que logresen aqueste desigio el cielo;

y así ordenó que encontrase el dicho criado (yendo al Convento á ver la dama) un amigo á quien consejo pidió y para que lo diese, le contó muy por estenso cuanto tienen ordenado estos dos amantes, siendo su conversacion, á donde don Luis estuvo oyendo, el hermano de esta dama, el cual se fué en seguimiento del criado, y de sus dudas llegó á quedar satisfecho. Y como vió que su hermana quiere afrentarlo de nuevo, procuró luego al instante estorbarle el desacierto. Y así á Pedro se llegó, y con semblante alagüeno

le dice; con mi cuñado  
 hechas amistades tengo,  
 para que vuelva á hacer vida  
 mi hermana con él, y quiero,  
 que, pues, tu hablas con el,  
 le des ayuda á mi intento,  
 que si yo llego por ti  
 á lograr lo que pretendo,  
 te ofrezco dar cien ducados,  
 para que puedas con ellos  
 remediarte: y al oír  
 Pedro que escuchaba atento,  
 este ofrecimiento, dijo:  
 (codicioso de los ciento.)  
 Todo cuanto de mi parte  
 estubiere hacer ofrezco.  
 Y don Luis dijo; pues como  
 lo hagas así, será cierto  
 lo que te he dicho y tendrás  
 en mi, á fé de caballero,  
 un amigo, que te valga  
 en cualquier lance de empeño.  
 Con esto se fué, y quedó  
 Pedro con mucho contento.  
 Y porque en la dilacion  
 se aventuraba el perderlo,  
 procuró sacar la dama,  
 conforme lo habia dispuesto,  
 por letras, que habia llevado  
 (el desleal á su dueño)  
 á la cárcel cuando esataba  
 á los fines de estar preso.  
 Y para que se lograra  
 con presteza su deseo,  
 dentro de un cesto metió  
 de paño un vestido nuevo  
 de hombre, y para que fuese  
 libre, de que puedan verlo,  
 le tapó muy bien con yerva  
 y encima le fué poniendo  
 de aquella fruta, que daba  
 generosamente el tiempo.

Envióle este regalo,  
 y un papel, en que advirtiendo  
 le iba de que estubiese  
 sola al irlo descubriendo,  
 y ella envió en la respuesta  
 á decir la hora, y puesto  
 en que aguarde: que saldria  
 aquella noche de cierto.  
 Y cuando astaba la noche  
 con mas quietud y silencio,  
 y las personas gozaban  
 del descanso en el sosiego,  
 subió á un cuarto donde habia  
 esteras y trastos viejos,  
 que le sirvieron de escala,  
 para que llegase al techo,  
 y de una viga unas sogas  
 ató fuertemente, y luego  
 llegó á un tabique, (que sirve  
 de pared en un testero,  
 y que del tiempo arruinado,  
 se estaba casi cayendo,)  
 y con un martillo grande  
 le tiró golpes tan recios,  
 que no fué menester, llegue  
 á ejecutar el tercero,  
 para que sobre un tejado  
 se cayese, y á el saliendo  
 doña Violante, se fué  
 por las sogas escurriendo,  
 derribando muchas tejas,  
 al ir arrastrando el cuerpo  
 hasta bajarse á la calle,  
 y apenas tocó en el suelo  
 con las plantas, cuando dijo  
 á Pedro: vámonos presto,  
 no sea que se alborote  
 el barrio con el estruendo,  
 y con paso acelerado  
 de allí se ausentaron, yendo  
 Pedro delante guiando,  
 y ella le iba siguiendo

alegre porque juzgaba  
 lograr mas feliz suceso.  
 Y por calles escusadas  
 van dando muchos rodeos,  
 hasta llegar á la casa  
 de don Juan, donde siguiendo  
 entró Pedro que allí tiene  
 dos caballos, porque en ellos  
 pudiesen de la ciudad  
 salir del peligro huyendo.  
 Y aunque esta dama tenia  
 bastante conocimiento  
 de la casa, con la mucha  
 obscuridad á perderlo  
 llegó, y así se fué entrando,  
 sirviendo de vista el tiento.  
 Y á tiempo, que habia pasado  
 ya de la puerta de enmedio,  
 oyó á don Luis que dijo,  
 Pedro, mucho te agradezco  
 el cuidado que has tenido,  
 ven mañana y nos veremos,  
 y llevarás hacia allá  
 el dinero que te debo.  
 Sobresaltóse Violante,  
 y quiso salir huyendo  
 disimulada á la calle;  
 pero sintió que la acieron  
 de un brazo y como callendo  
 la guiaban, y entendiendo,  
 que era Pedro, le siguió  
 aunque con algun recelo.  
 Mas en llegando á una sala  
 baja, donde estaba ardiendo  
 una luz, reconoció  
 que era su peligro cierto,  
 porque en manos de su hermano  
 se halló, y vió, que del asiento  
 su esposo se levantó,  
 y que su furioso seño  
 daba muestras de su enojo:  
 y que irritado, y soberbio

su hermano dijo: traidora,  
 tu delito á el paradero  
 te ha traído, pues, y aquí  
 tus livianos pensamientos  
 cesarán, y la deshonra,  
 que yo, y tu esposo tenemos  
 por ti, con tu propia sangre  
 tendrá fin tambien; y oyendo  
 estás palabras, turbada  
 se ha arrodillado en el suelo,  
 diciendo: hermano querido,  
 y esposo y señor, ya veo,  
 que Dios quiere de que pague  
 las ofensas que os he hecho,  
 mas antes que de la vida  
 me desposeais, os ruego,  
 me traigan un confesor,  
 porque las culpas que tengo  
 son tantas, que ha de perderse  
 si muero y no me confieso  
 mi alma, y así por Cristo  
 á suplicároslo vuelvo.  
 Y aunque de la ofensa estaban  
 irritados, no por eso  
 se dieron á la venganza;  
 uniformes estubieron,  
 para que de lo que pide  
 se procure el cumplimiento.  
 Y para ello don Luis  
 salió y con paso ligero  
 a santa María llegó,  
 y llamó al Cura, diciendo,  
 que á su cuñado habia dado  
 en aquel instante mesmo  
 de repente un accidente,  
 y que se queda muriendo:  
 y que le hiciese favor  
 de irlo á confesar, y el lecho  
 dejó, y para poder ir  
 á confesarlo mas presto,  
 por la calle iba, y se iba  
 acabando de ir vistiendo.

Entrò en casa de don Juan;  
 y hallò de que era incierto  
 lo que don Luis le dijo:  
 pero estubo oyendo atento  
 de penitencia á Violante,  
 y así, que la hubo absuelto,  
 entraron los ofendidos,  
 y sacando los aceros  
 de la opresion de la baina,  
 furiosamente con ellos,  
 dando á su yerro castigo,  
 en el cristal de su pecho,  
 para que saliese el alma,  
 catorce puertas le abrieron.  
 Y en fin ya desposeido  
 de los vitales alientos  
 el cuerpo, piden al Cura  
 con todo encarecimiento,  
 les ayudase á encubrir  
 el delito, concediendo,  
 de que en la iglesia le den  
 sepultura, y por respetos  
 humanos, luego al instante  
 que les dió consentimiento  
 al cadáver sepultura  
 en una bóveda dieron.  
 Y cuando al amanecer  
 fué el sacristan acudiendo  
 á su obligacion, halló  
 manchas de sangre en el suelo.  
 Al previsor fué á dar cuenta  
 de esta novedad, y el clero  
 á la Justicia seglar  
 envió á avisar corriendo,  
 y á las puertas de la Iglesia  
 se juntan á un mismo tiempo,  
 y de la bóveda sacan  
 de doña Violante el cuerpo,  
 que en traje de hombre vestida,

quien es, está desmintiendo.  
 En fin vieron las heridas,  
 y quien es reconocieron,  
 y por las gotas de sangre,  
 que al llevarla fué vertiendo,  
 supieron muy bien la casa  
 á donde estaban los reos,  
 y á don Juan y á don Luis  
 los prendieron, y sabiendo  
 de Pedro la infame venta,  
 tambien lo llevaron preso,  
 y en la cárcel del Obispo  
 sucedió al cura lo mesmo.  
 Y al cuarto dia don Juan  
 lo echan libre, y prosiguiendo  
 en los autos de justicia,  
 al cabo de año y medio  
 de prision, dieron al cura  
 por castigo de su yerro,  
 que no celebrara Misa,  
 ni Epístola ni Evangelio  
 cante, y en un hospital  
 está á los pobres sirviendo,  
 rodeado de miserias,  
 para ganar su sustento,  
 y á los diez y nueve meses  
 se feneció aqueste pleito,  
 con que quedò don Luis  
 libre, y sacaron á Pedro  
 de la cárcel por las calles,  
 sacudiéndole doscientos  
 azotes, y por diez años  
 despues fué á bogar un ramo.  
 Aquí pueden los amantes  
 tomar algun escarmiento,  
 y consideren, que amor  
 hace á los que aman ciegos,  
 y que por seguir el gusto,  
 caen antes en el despeño.

CARMONA,

Imprenta y libreria de don José María Moreno.